

ESPACIOS Y DOTACIÓN DE SIGNIFICADOS EN FAMILIAS DE ASENTAMIENTOS IRREGULARES, TRASLADADAS A CONJUNTOS HABITACIONALES DEL ESTADO

SPACES AND MEANING ENDOWING,
IN IRREGULAR HOUSING FAMILIES MOVED TO STATE HOUSING

Andrés Godoy ^{1,2}

RESUMEN

La presente investigación, tuvo por objetivo comprender las formas de re-significación socio-espacial, que desarrollan las familias de asentamientos irregulares, que se trasladan a vivir en conjuntos habitacionales del Estado. Lo anterior, visto a partir de un estudio de caso, de un grupo de familias del campamento Peñoncito, que pasaron a vivir al conjunto habitacional Villa General Bernales. La metodología aplicada fue mediante el uso de entrevistas en profundidad, más un proceso de observación participante, cuyos resultados fueron sistematizados mediante análisis de contenido. Los resultados obtenidos, muestran

ABSTRACT

The present investigation was set on course with the purpose of understanding the different forms of socio-spatial re-signification in irregular-settlement families which relocate to State residential complexes. All this was observed based on a case study of a group of families from the Peñoncito camp relocated to the Villa General Bernales residential complex.

The methodology applied was based mainly on the use of in-depth interviews and a process of participant observation. The results were systematized through a content analysis. Those results show that the families which were part of the study develop a

que las familias estudiadas desarrollan una forma particular de habitar, en función de su paso por el campamento, lo que condiciona su forma de adaptación al nuevo barrio, tanto en prácticas como en discursos. En este sentido, se reconocen tres factores relevantes. Primero, creen y valoran que se dio un mejoramiento considerable de su hábitat y entorno, lo que ha generado un cambio en su forma de habitar. Segundo, consideran que existe una pérdida de relaciones sociales y organización comunitaria marcada por un fuerte proceso de individualización. Por último, entienden y se enorgullecen de que la obtención de la vivienda y desarme del campamento, fue un proceso de lucha, el cual lograron conquistar.

PALABRAS CLAVE: *(Re) Significación, Espacio-social, Campamento, Vivienda Social, Política pública.*

Recibido: 24/03/2017

Aceptado: 19/05/2017

particular way of inhabiting due to their times living in the camp, which in turn conditions the way in which they adapt to the new neighborhood, both in in exercise and discourse. In this sense, three relevant factors are easily recognizable. First, they believe and appreciate that their environment and habitat were largely improved, which generated a transformation in their way of inhabiting. In the second place, they consider that there is a loss of social capital and community organization represented by a strong process of individualization. In the third place, they understand and take pride in that the assignment of housing and the dismantling of the camp was a fighting process that they managed to accomplish.

KEY WORDS: *(Re) Signification, Socio-spatial, Camp, Social Housing, Public Policy.*

Received: 24/03/2017

Accepted: 19/05/2017

¹ Chile. Jefe Nacional de Organización Comunitaria, TECHO-Chile. Magíster© en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: andres.godoy@techo.org

² Chile. National Head of Community Organization, TECHO-Chile. Magíster© in Sociology, Universidad Alberto Hurtado. Email: andres.godoy@techo.org

I. INTRODUCCIÓN

Según MINVU 2004, la política de vivienda en Chile, ha buscado a lo largo de sus más de 100 años de historia, dar solución habitacional a los grupos más desprotegidos y vulnerables de la sociedad. Las diferentes políticas aplicadas hasta la fecha, han significado diferentes tipos de solución habitacional según gobierno, tipo de modelo de desarrollo, y las demandas que han logrado impulsar los pobladores de asentamientos irregulares o los beneficiarios de políticas de vivienda deficientes.

Para el caso de los pobladores de asentamientos irregulares, independiente del tipo de solución recibida, al ser beneficiado por una política social de esta índole, implica un cambio en las condiciones materiales de vida, asociado a la vivienda y su entorno, que conlleva un proceso de reordenamiento físico, social y mental, en función de su condición original.

En este sentido, las familias de asentamiento irregulares, que son trasladadas a conjuntos habitacionales patrocinados por el Estado, tendrán una relación con este espacio, condicionada por su hábitat original (campamento), por lo cual deberán generar un proceso de adaptación que les permita desarrollarse en su nuevo lugar de residencia.

Nos obstante, la forma de adaptación, o más en específico de re-significación, serán más sencillas o complejas para los pobladores, a partir del tipo de política habitacional que los beneficie. Por ejemplo, las familias de campamento del período de la década de los sesenta y setenta, al realizar tomas organizadas de terrenos, y conseguir asentarse en los territorios tomados, produjo según Sepúlveda (1998), que estos le hayan dado a dicho proceso una connotación de triunfo y conquista, el cual condujo a prácticas de organización sólidas, y trae como consecuencia una valoración y cuidado por el espacio adquirido.

A diferencia del caso anteriormente mencionado, la política de los años ochenta y noventa, generó una relación entre los pobladores de campamentos beneficiados y su nuevo espacio social, totalmente

negativa, según Rodríguez y Sugranyes (2005). Dado que, según los autores fue deficiente en cuanto materialidad y produjo un desarraigo de las familias en cuanto a sus redes sociales, enviándolos a la periferia de la ciudad. Frente a esta situación, Skewes (2005) considera que el campamento entendido como diseño popular, garantiza protecciones que viabilizan la supervivencia de este grupo de familias. Por lo cual, las familias beneficiarias considerarían al campamento como un espacio que a pesar de poder estar en condiciones materiales inferiores a su actual vivienda, les entrega ciertas herramientas que hacen que sea un lugar que cuenta con una valoración positiva en contraste a su actual situación (vida en block en la periferia de la ciudad).

En esta línea, la presente investigación, buscó estudiar que está ocurriendo con los pobladores de asentamientos irregulares, bajo la actual política habitacional (Programas FSV –FSEV) que va desde el año 2001 a la fecha.

Así, se realizó un estudio de caso acerca de familias pertenecientes a un campamento en la comuna de Puente Alto, de nombre Peñoncito, que fueron beneficiados por la actual política habitacional y pasaron a vivir al conjunto habitacional Villa General Bernales de la misma comuna.

Este asentamiento nace a fines de la década los noventa, en función de la necesidad de diferentes familias, no necesariamente relacionadas entre sí, por contar con un lugar donde poder habitar debido a su situación de vulnerabilidad, la cual no les permite contar con los medios necesarios para adquirir una vivienda de forma regular, mediante el mercado inmobiliario.

Así, como ocurre con la mayoría de los asentamientos irregulares en general, poco a poco comenzaron a llegar más personas con la necesidad de contar con un vivienda para estar junto a su núcleo familiar, (al final del campamento vivían alrededor de 53 familias), generándose un espacio habitacional caracterizado por contar con viviendas de escasa materialidad (madera, lata, desechos y otros), sin áreas verdes o

espacios de recreación y sin ningún tipo de servicio básico. Habitado además por familias con alta vulnerabilidad económica.

Con el paso del tiempo, se consolidan estructuras de organización, mediante la constitución de un comité de vivienda y se elige una directiva de forma democrática, la cual busca representar los intereses y necesidades de todas las familias del lugar. Así, nace la idea de desarrollar el proyecto habitacional Villa General Bernales. Este proceso inicia en el año 2005, y es logrado recién para el año 2016, existiendo diferentes problemáticas propias de la política de vivienda actual, tales como: la falta de terrenos, constructoras con poco capital, o la lentitud de asignación de fondos por parte del Estado. En este contexto, las familias del campamento debieron demostrar un fuerte ímpetu y constancia para lograr su objetivo último.

Para inicios del 2016, las familias del campamento Peñoncito junto a familias de otros campamentos, y allegados del sector, reciben las llaves de su vivienda definitiva, e inician su vida en la Villa General Bernales.

Sin embargo y como se explicará en los antecedentes teóricos, cada espacio requiere de conductas diferentes, sobre todo en el paso de un contexto informal a uno de carácter formal. Por lo cual, dichas familias deben insertarse en un nuevo espacio-social, que bajo los objetivos del Estado, está que éste grupo humano desarrolle conductas específicas, dentro del orden de la formalidad. Así, deberán contar con una alta capacidad de adaptación para dejar atrás una significación particular, plasmada en sus prácticas y discursos, en función de lo que era el campamento Peñoncito, con el fin de acomodarse a lo que se espera sea su vida en la Villa General Bernales.

De este modo, la pregunta que orientó esta investigación fue: ¿Cómo son las formas de re-significación, que construyen las familias de asentamientos irregulares, beneficiadas por la política pública del programa Fondo Solidario de Vivienda, una vez instalados en su nuevo espacio social?

Juan Carlos Skewes (2005), comenta que no es solo un flujo espacial el que se produce con la política habitacional, sino que lo más importante de todo el proceso de traslado del campamento a la vivienda social, es el tránsito de una forma de sociedad a otra que se expresa de modo irregular, impreciso y matizado por las vicisitudes de historias personales desarraigadas de sus mundos de vida y trasplantadas a nuevos escenarios.

II. METODOLOGÍA

El estudio se llevó a cabo a través de métodos cualitativos. Como técnica de recolección de la información se realizó un proceso de observación participante que permitió ver in situ las prácticas y uso del espacio común e individual que realizan los habitantes del barrio Villa General Bernales. Y por otro lado, se realizaron una serie de entrevistas en profundidad que permitieran comprender el discurso de los pobladores en cuanto a su anterior y actual espacio-social, poniendo énfasis en las dimensiones físicas, en las prácticas que se daban tanto en la vivienda como en los espacios comunitarios, y el significado subjetivo que cada lugar tiene para los entrevistados. Ambas técnicas fueron aplicadas mediante un corte temporal que va desde el 1 de agosto al 30 de octubre de 2016, siendo una investigación de carácter transversal.

La muestra seleccionada para las entrevistas fue la siguiente: (tabla N1)

La información construida fue analizada mediante la técnica de análisis de contenido la cual se define como “análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio” (Mayring, 2000, párrafo 4).

III. MARCO CONCEPTUAL

El primer argumento que se utiliza para la construcción teórica de la presente investigación, es el planteado

Tabla n° 1
MUESTRA SELECCIONADA

CONTACTO CON LAS FUENTES	FECHA DE INICIO	TIEMPO QUE HABITÓ EN EL CAMPAMENTO
Entrevista a dirigente del comité de vivienda (informante clave). Mujer 49 años	9 de septiembre	15 años
Entrevista a pobladora número 2 Mujer, 53 años	9 de septiembre	13 años
Entrevista a pobladora número 3 Mujer, 33 años	28 de septiembre	10 años
Entrevista a pobladora número 4 Mujer, 45 años	5 de octubre	15 años
Entrevista a poblador número 5 hombre, 48 años	5 de octubre	12 años
Entrevista a pobladora número 6 Mujer, 29 años	12 de octubre	8 años
Entrevista a poblador número 7 hombre, 54 años	15 de octubre	12 años
Entrevista a pobladora número 8. Mujer, 44 años	25 de octubre	9 años

Fuente: Elaboración propia

por Edith Kuri (2005), el cual habla que en general el espacio ha sido abordado como algo dado naturalmente, es decir, como mero escenario del quehacer humano. Sin embargo, el espacio es un proceso que es resultado de las relaciones sociales, las que a su vez, son configuradas por dicho concepto.

Por otro lado, se toman en consideración los planteamientos de P. Bourdieu (1993), dado que es crucial para entender cómo se aborda la relación del espacio y los grupos humanos, ya que plantea la idea de que el espacio físico no solo permite reflejar y naturalizar separaciones de grupos de la sociedad, sino que además, permea las estructuras mentales de los sujetos

o grupos que se desenvuelven en un determinado espacio físico. En este sentido, Bourdieu (1993), asegura que los espacios arquitectónicos, interpelaría al cuerpo humano y obtienen efectos de este. Por lo que existiría una ocupación legítima del espacio solo a partir de una ocupación prolongada del mismo, relacionada con la frecuentación continua de los ocupantes que allí comparten.

Además, es fundamental a tener en consideración al momento de analizar espacios sociales -en grupos que se desenvuelven en ambientes catalogados como vulnerables socio económicamente- que por lo general, viven una estigmatización que los degrada

simbólicamente por lo que “al estar privado de todas las cartas de triunfo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales no comparten sino una común excomuni3n.” (Bourdieu, 1993, p. 124).

Así, es posible entender c3mo la relaci3n de los sujetos con los espacios, no son estáticas ni fijas, si no que por el contrario, moldean prácticas y pensamientos particulares en el tiempo e incluso muestra relaci3n con la diferenciación social de la sociedad. Por lo que es correcto hablar de la construcci3n de espacios-sociales con el fin de especificar la relaci3n que existe entre ambas dimensiones

Respecto a c3mo se construye dicha relaci3n, Vidal y Pol (2005), aseguran que las personas y los grupos, generan apropiaci3n sobre los espacios habitados. Entendiendo que, “la apropiaci3n del espacio es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad”. (Vidal y Pol 2005, p. 291). Este proceso se desarrollaría mediante dos componentes que son la acci3n-transformaci3n y la identificaci3n simb3lica. La acci3n-transformaci3n es entendida por los autores como procesos de interacci3n entre los sujetos que coexisten en un determinado espacio en el cual “la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos”. (Vidal y Pol 2005, p. 283). Mientras que en la identificaci3n simb3lica los sujetos y el grupo, se reconocen en el entorno

Este proceso de apropiaci3n, da entender, seg3n lo planteado por los autores, que la relaci3n de una comunidad con los espacios habitados se forman a partir de “dep3sitos de significados”, compartidos por los distintos actores, los cuales construyen las prácticas que se dan al interior de los espacios, como a su vez, desarrollan aspectos de la identidad de los individuos.

Tomando estos argumentos en consideraci3n para la construcci3n te3rica de esta investigaci3n, es pertinente argumentar que los grupos humanos, realizan un proceso de significaci3n de su espacio (le dan un significado), que permea las relaciones sociales, las prácticas de interacci3n entre los habitantes, y

la identidad y percepci3n subjetiva de los mismos, altamente relacionadas tambi3n, con la dimensi3n f3sica que tenga dicho espacio.

Por 3ltimo, respecto a lo que se entenderá por re-significaci3n, es debido que, al producirse un quiebre con el espacio, en virtud de que este es dejado de habitar por una comunidad para pasar a vivir en otro entorno, con una nueva dimensi3n f3sica, este grupo debe cargar de significados (que determinaran prácticas e identidades) el nuevo lugar. No obstante, la experiencia con el espacio anterior, condicionará fuertemente el nuevo habitar del grupo, por lo que más que una significaci3n totalmente nueva que empieza desde cero, se produce una dialéctica entre lo que se trae y lo que se incorpora por las nuevas condiciones f3sicas y sociales.

Además, para este caso, es necesario tomar en consideraci3n los argumentos que se describen a continuaci3n en cuanto M. Foucault, ya que el objeto de estudio, que en este caso son familias de asentamiento irregulares que mediante la ayuda del Estado, pasan a vivir a nuevo espacio-social, viven un proceso de re-significaci3n que cuenta con condiciones particulares. Dado que no es un proceso de re-significaci3n totalmente libre en funci3n de las características del grupo, sino que se produce un fuerte factor normativo a partir de ciertos requisitos que el programa habitacional del cual son beneficiarias las familias estudiadas exige.

Foucault sostiene que el Estado mediante la construcci3n de la ciudad, busca normalizar las conductas de este tipo de grupos, por lo que las pol3ticas p3blicas de vivienda operarían como mecanismo de disciplinamiento.

Tomando estos argumentos como punto de partida, Herrero (2009), si bien reconoce que los programas de vivienda social no generan espacios literalmente cerrados como las cárceles o manicomios, si ejecutan una modalidad de encierro parcial y que “se comportan como una unidad ordenada, estructurada, con fronteras que posibilitan el ejercicio del poder en su interior y la aplicaci3n de técnicas de individualizaci3n” (p. 5). Por

lo que se ubica a cada sujeto en un lugar preciso, el cual es fácil de identificar y controlar. Es por esto que el Estado diseña y busca ejecutar políticas habitacionales en la que se construyan conjuntos habitacionales formales, donde se delimita el espacio público y el espacio privado de manera específica, además de obligar a los usuarios de estas políticas a cumplir con los requerimientos que realiza cualquier ciudadano común, en cuanto al pago de gastos por servicios, gastos comunes, reglas comunitarias reguladas por reglamentos de copropiedad, etc.

Lo interesante de esto, es que al momento de insertar a los beneficiarios provenientes de campamentos en esta lógica a partir del traslado al conjunto habitacional Villa General Bernales -dada la particularidad de sus entorno original- pueden ocurrir diferentes resultados, a partir de la tensión entre dos factores; por un lado la significación que acarrearán de su hábitat anterior y por otra parte a partir de la especificidad del conjunto que habitarán, determinado por el tipo de política habitacional que se le aplicó.

IV. RESULTADO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Los resultados que se presentan a continuación, se trabajan de la siguiente manera. Por una parte, se explica cómo se fue conformando la relación que los entrevistados generaron con su espacio-social entendido como el campamento Peñoncito, el cual produjo un determinado tipo de significación. Por otro lado, se analizó respecto a cómo los elementos que se daban en el campamento Peñoncito, entran en contraste con las nuevas condiciones del condominio Villa General Bernales, lo cual permite responder a la pregunta de investigación.

A) VIDA EN EL CAMPAMENTO

• [Llegada al campamento: Un primer significado.](#)

Para comprender la significación construida en relación al campamento Peñoncito por los entrevistados,

es importante conocer los factores que llevaron a estos a vivir en dicho lugar, dado que esta situación moldea una primera relación y significado con el espacio, que permea todo el período en que este espacio es habitado.

El componente que más se repitió al momento de abordar la razón por la cual los entrevistados deciden llegar a vivir al campamento, tiene que ver con una situación previa de encontrarse en calidad de allegado. Por allegado entenderemos a personas que junto a sus familias no cuentan con la posibilidad de vivir en una vivienda propia o arrendar algún inmueble, por lo cual se ven obligados a vivir en la vivienda de otro núcleo familiar.

Esta situación suele ser compleja para las familias allegadas ya que viven en un contexto que depende de la buena voluntad de otro grupo familiar, a pesar de que puedan existir lazos de parentesco entre ambos grupos. El grupo allegado debe tener la capacidad de adaptarse a las reglas y estilos de vida que determina la familia responsable de la vivienda. En esta línea, los distintos entrevistados comentan que cuando se encontraban en situación de allegados, debían constantemente estar preocupados de no molestar a la familia que los recibía, lo cual no les permitía actuar de la forma que estimaran pertinente, lo que tarde o temprano, generaba roces entre los dos grupos familiares.

Una de las entrevistadas comenta la siguiente situación:

“La última vez que nos fuimos, mi hijo no se puso a discutir, pero mi abuela sí lo retó, y yo me dije qué hago aquí, agarré mis cosas y me fui ese día en la noche y el Joselo me dijo: pero ¿dónde nos vamos a ir?, al campamento le dije, y él me dijo: no es que ese no es lugar para ti, para los niños. Y yo le dije, pero nadie va a poder decirle a los chiquillos nada porque van a estar en su espacio, aunque fuera una casa de madera, fuese como fuese ellos lo sienten como de ellos... Que al final molesta y, cuando uno es solo cae en cualquier lado, pero cuando tení

hijos y no solamente uno, sino son tres, molestai”
 (Mujer, 29 años, 8 años en el campamento)

En general, los entrevistados consideran que es preferible vivir en condiciones materiales más precarias, donde no se deba estar preocupado de pedir permiso respecto al actuar que desean realizar, a vivir con el sentimiento de incomodar o molestar el diario vivir de otros sujetos.

En este sentido, las familias entrevistadas encuentran en el campamento un espacio que les otorga un sentido de dignidad en cuanto a lo propio, que no era posible de encontrar viviendo en condición de albergamiento. Elemento clave a la hora de entender la significación que construyen entorno al campamento, ya que como se muestra más adelante, es el espacio que les permitió no depender de otros y contar con su lugar propio.

Por otra parte, otro grupo de entrevistados llegan al campamento por un motivo diferente, ya que estos no vivían en situación de albergamiento sino que de arrendatario. En general estos casos comentan que su situación económica no les permitió seguir realizando gastos en cuanto al concepto de arriendo, por lo cual no llegan al campamento por una búsqueda de mayor dignidad como los entrevistados anteriores, sino que por el contrario, se ven obligados a partir de su situación económica. No obstante, le dan un significado al campamento como el espacio que los recibió cuando no contaban con ningún lugar donde vivir. Una entrevistada comenta lo siguiente:

“Ahí arrendaba y era mucho lo que se me iba en arriendo, entonces ella me dijo que tenía la posibilidad de venirme para acá y que podía postular y como ella no tenía la plata yo la pude depositar y ahí empecé. Fue bastante importante porque osino hubiera vivido en la calle con mis cabros.” (Mujer, 53 años, 13 años en el campamento)

• [Construcción de la vivienda y el entorno: Acción transformación](#)

Otro punto importante que caracteriza la relación del grupo estudiado con el espacio habitado, hace relación con que una de las características más importantes de los campamentos y los asentamientos irregulares, es que por lo general son lugares en donde las propias familias van construyendo sus viviendas y espacios comunes. Lo que conduce a que estos tengan una relación con sus espacios bastante particular y estrecha dado que está construido con las manos y trabajo de sus propios habitantes.

Al llegar al campamento las familias entrevistadas no contaban aún con sus viviendas ya construidas, por lo que llegan al campamento sin nada en cuanto a una estructura física que los provea de techo. En consecuencia, se ven obligados a primero residir en algún tipo de habitación cedida por algún habitante del lugar o prácticamente dormir a la intemperie. Mediante va transcurriendo el tiempo de vida en el campamento, estos se van acomodando al lugar, y van ampliando y acomodando la vivienda a las necesidades familiares.

Esta ampliación y adaptación física, se va logrando por un lado a través de la compra de una media agua y, por otro lado, mediante del reciclaje de materiales ligeros como maderas, latas y otros elementos. Por esto, en general las viviendas si bien logran responder a las necesidades espaciales de las familias, en lo que trata a los términos materiales, son precarias. Situación que conllevan a un estado de fragilidad respecto a desastres naturales, o condiciones climáticas. Por ejemplo, uno de los entrevistados pasó por lo siguiente:

“Partimos con una pieza, más o menos de 4x4, donde teníamos nuestras cosas. Después el Gino decidió, ósea yo le pedí igual, a petición mía que compráramos una mediagua. Ahí mismo había una persona que conocimos con el transcurso del tiempo que nos vendió una mediagua. Nos fuimos de donde mi cuñada, por el tema de como teníamos muchos problemas y todo eso, nos fuimos a vivir a la mediagua que habíamos comprado. Después se nos hizo un poquito chica la

mediagua así que decidimos comprar otra” (Mujer, 45 años, 15 años en el campamento)

Otro elemento interesante de recalcar respecto a las condiciones más materiales del campamento y el cambio que viven una vez trasladados a la Villa General Bernales, es el de la carencia de servicios básicos. Siendo quizás el tema más delicado el del alcantarillado y el uso del baño. Al no contar con servicio de alcantarillado las familias deben construir letrinas donde puedan realizar sus necesidades fisiológicas, no obstante, en general estas se construyen por fuera de la vivienda, por razones como el olor y la privacidad, lo que implica tener que salir a la intemperie para ir al baño. Práctica que es complicada, por ejemplo, en el invierno o en la noche, sobre todo cuando existen niños dentro del grupo familiar, por lo que aparecen prácticas precarias para enfrentar estas condiciones. Un entrevistado comenta lo siguiente:

“Sípo, para ir al baño había que salir también de la casa, al patio, al final. Acá no po, acá es adentro. Entonces en la noche entrábamos un tarro para ir al baño. Para bañarnos poníamos de repente una tina o un latón grande y hay nos bañábamos adentro de la casa”. (Mujer, 33 años, 10 años en el campamento)

De este modo, las situaciones descritas, entran bajo el concepto de acción transformación que plantean Pol y Vidal (2005), permeando la dimensión física del campamento y moldeándose prácticas a partir de las condiciones materiales construidas por los propios pobladores. Por ende, la construcción de la vivienda y entorno, aporta una variable que aporta en la construcción de la significación por el campamento.

• [Prácticas al interior de la vivienda y vida en el barrio.](#)

Primero que todo, en cuanto a los espacios de la vivienda que más utilizaban las personas entrevistadas, es diverso según cada caso. Debido que, dependerá de la cantidad de personas que compongan el núcleo familiar, de la estructura de la vivienda, de los espacios que existan al interior de esta, y del tipo de relación que se dé entre los individuos que habiten el lugar.

A su vez, las prácticas que se dan en estos espacios, son variadas y por un lado van en estricta relación con las características funcionales de cada espacio y por otro lado, dependerá según cada entrevistado, pero en general son espacios en los que se busca la recreación, ya sea de forma individual o grupal.

Es por esto que se encontraron entrevistados que pasaban la mayor parte del tiempo en su habitación solo por el hecho de no querer compartir con otros habitantes del hogar debido a malas relaciones, o en contraste, se encontraban personas que pasaban gran parte del tiempo en los espacios comunes como eran la cocina o el comedor.

Lo que sí es interesante de comentar y existe una cierta generalidad, es que en su mayoría, los entrevistados comentaron pasar más tiempo fuera de la vivienda que dentro de esta. Existiendo una tendencia hacia la vida pública por sobre la privada, ya sea por el hecho de encontrarse utilizando los espacios comunes del campamento o incluso para acciones propias de la vivienda privada como cocinar, por situaciones laborales, o por el hecho de realizar actividades que eran por fuera del campamento.

Por lo cual, se detecta cómo una condición material o propia del espacio habitado, influye en la dimensión comunitaria, dado que la precariedad material de las viviendas hace que las familias compartan en la vida pública. Dando sentido a los planteamientos de Bourdieu, respecto a cómo los espacios permean las prácticas grupales.

En cuanto a los usos y prácticas que se daban en los espacios comunes del campamento -entendidos como aquellos que podían ser utilizados por cualquiera de sus habitantes- también son diversos según cada espacio. En general, todos los entrevistados coincidieron en reconocer la existencia de dos sectores comunes, denominados como; la sede, y la calle.

Respecto a la denominada calle, los entrevistados la describen como el espacio de circulación que permitía moverse alrededor de todo el campamento. Dada la distribución de las viviendas del campamento, esta

calle se componía como una línea recta, por lo cual solo existía una gran calle de tierra que atravesaba todas las viviendas. En este sentido, el principal uso que se le daba a la calle era respecto a circulación, ya que era necesario pasar por la calle ya fuese para entrar o salir del lugar, o para desplazarse al interior de este

No obstante, existía una gran cantidad de otras prácticas que también se desarrollaban en la calle, ya que se considera como un espacio en el que se realizaba la vida social del campamento. La calle es vista por gran parte de los entrevistados, como un lugar para compartir, un punto de encuentro, en el cual se llevaban a cabo distintas actividades recreacionales. En general, eran un espacio mayormente colonizado por personas adultas y no dejaba mayor uso de espacios para los niños del sector, quienes se mantienen al interior de la vivienda, junto a sus padres.

Acá un testimonio respecto a la pregunta acerca de los espacios comunes que existían en el campamento:

“La calle po, una vez hicieron una comida. No po, donde la señora Lili, al frente, todo ese terreno una vez pusimos palos, hicimos carpa y hicimos una comida con el Techo para Chile. Hicimos como una misa con comida y todo. Las cosas todas las hacíamos en la calle... Los niños ocupaban la calle para jugar a la pelota, para jugar pillarse en la noche, pero hasta cierta hora porque más en la noche, como no había luz no se podía nada.” (Mujer, 33 años, 10 años en el campamento)

En este sentido, la distribución del campamento y la existencia de una sola calle, también es un factor relevante que propicia el encuentro de todos los vecinos

Otro espacio importante de interacción, pero que no cumple un rol tan recreacional como la calle, sino uno de carácter funcional, es la sede comunitaria. Siendo el lugar donde los vecinos llevan a cabo la organización comunitaria que les permitió lograr organizarse con el fin de obtener una vivienda definitiva y lograr la construcción de la Villa General Bernales.

“La gente compartía y ocupábamos la sede, ahí se compartía como ejemplo cuando se hacían talleres, se hacían las reuniones del comité o las convivencias para los niños o cosas así, generalmente se ocupaba la sede.” (Mujer, 49 años, 15 años en el campamento)

A diferencia de la calle, la sede es un espacio regulado, que cuenta con normas, roles y prácticas específicas, y en donde los habitantes del campamento se transforman en socios del comité, quienes deben responder a la directiva del mismo, contando con una responsabilidad respecto a la asistencia a reuniones, el pago de cuotas, el comportamiento al interior de la sede, etc. Existe un componente normativo mayor a cualquier otro espacio común que pudiese haber en el campamento, siendo comprendido y entendido por todos los entrevistados. Por lo cual es considerado como lugar de respeto. Por esta razón, y a diferencia de lo que ha pasado con otros lugares comunes, la sede es el único espacio que cuenta con la constante preocupación de un pequeño grupo, quienes se encargan de mantenerla y cuidarla, con el fin de que no se vaya deteriorando con el paso del tiempo.

En conclusión respecto a los espacios comunes, es necesario volver a recalcar la idea de que a pesar de no existir una gran infraestructura comunitaria que promoviera el encuentro entre los vecinos o su organización, este se daba de igual manera, en gran parte por las condiciones físicas de las viviendas y el campamento.

• [Dejar el campamento “El lugar que te acogió”.](#)

Para terminar el análisis respecto a lo que fue la vida en el campamento, es necesario hacer hincapié en lo vivido en la etapa final de éste. Se debe señalar que uno de los acuerdos que toma el servicio público con las familias de campamento al momento de beneficiarlas con la construcción de un conjunto habitacional, es la exigencia de que para poder trasladarse al nuevo barrio, deberán destruir su vivienda en el campamento, para así desarmar el lugar y que este no pueda volver a ser utilizado por otros grupos de familias sin vivienda. Proceso que generó que salga a

la luz, la identidad simbólica que las familias han ido generando en relación al campamento, como a su vez, la significación propiamente tal de este. Conceptos que además, entran en tensión o son desestabilizados, por el inminente desarme del mismo.

Así, frente a la pregunta respecto a “qué sintieron al momento que les comunicaron la fecha del traslado a la Villa y el eventual desarme del campamento”, todos los entrevistados comentaron que fue una sensación de sentimientos encontrados. Por un lado, existía la alegría de saber que finalmente recibirían sus viviendas nuevas, pero a su vez, existía un sentimiento de nostalgia por tener que dejar y desarmar el campamento que los había acogido por tantos años. Incluso algunos de los entrevistados comentaron que al momento de escuchar que efectivamente ya debían dejar el campamento, generaron una percepción de negativa frente al inminente hecho, por lo que cuentan que, ya no querían irse del campamento.

Un entrevistado comenta lo siguiente:

“Eran sentimientos encontrados, era como por fin me voy a mi casa y todo y después era como oh, qué voy a echar de menos. Nosotros igual habían veces que hacíamos fogatas al frente de la casa y llegaba gente a conversar, a calentarse y a tirar la talla.” (Mujer, 45 años, 15 años en el campamento)

Por otro lado, debido a todo el cariño que existía por la vivienda misma, siendo el espacio físico que habitaron por años, y que además fue construida por ellos mismos.

“Claro, por una parte dije ah qué rico, qué bueno. Pero cuando empezó todo el desarme de las casas y el cambio y todo eso, me vino como así como ¡wool!, como un colapso, como así como ¡caramba!, no sé po, como pucha, no me voy, me quedo, qué hago. Porque, fue como nostálgico a la vez, desarmar todo lo que había construido y que iba a pasar la maquina desarmando todo lo que quedara en pie, todo”. (Mujer, 33 años, 10 años en el campamento)

Por último, existe un cierto temor al futuro incierto que les depara, en el cual existirá relación con un nuevo espacio físico y con nuevos actores, teniendo que convivir en diferentes condiciones y con nuevos vecinos.

A su vez, todo este proceso de cierre, permitió que los pobladores tomaran conciencia respecto a los sentimientos que tenían por el campamento, dando cuenta de la relación que los individuos generaron con los espacios que habitan, la cual va mucho más allá de solo la dimensión física de un determinado espacio. Así, los pobladores entrevistados, frente a la pregunta de “qué es el campamento para ellos”, en general consideran que existe una percepción de agradecimiento hacia el campamento y la experiencia vivida. Junto con entenderlo como un lugar y período de crecimiento y aprendizaje constante.

“Mira fue, fue, a ver, fue un lugar donde aprendí, aprendí a vivir, aprendí a valorar, aprendí a conocer a gente y a la gente del campamento, aprendí en un lugar donde no habían comodidades, aprendí a empezar de cero y también a sentirme como que si fuera una gran familia, porque vez que había un problema o surgía algo se apoyaba”. (Mujer 53 años, 13 años en el campamento)

B) RE-SIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO Y VIDA EN LA VILLA GENERAL BERNALES.

• Prácticas al interior de la vivienda y características de esta.

En cuanto a la dimensión material de la vivienda y el cambio vivido, ha existido una muy buena recepción de parte de los entrevistados. La mayoría de estos apela a conceptos asociados con la comodidad que ha significado la vivienda nueva, en relación a diferentes situaciones.

En esta línea, el factor climático pasa a ser uno de los más trascendentales, ya que uno de los elementos más negativos de la vida en el campamento, eran las

complicaciones que se sufrían en periodos de invierno. Al contrario de esta situación, y ya habiendo pasado un invierno dentro de la Villa General Bernales, los pobladores comentan como las viviendas recibidas enfrentaron de muy buena forma el invierno, por lo cual no existieron problemas en cuanto al paso del frío y del agua de las lluvias, elemento que produce una sensación de satisfacción y seguridad considerado como importante para los entrevistados.

“En este sentido la casa sólida no te pasa la humedad, en las otras casas si se pasaba la humedad o el viento. Acá te puede pasar el viento por algún desperfecto que tenga la ventana ¿cachay? Cosas que se pueden arreglar, allá no po tenías que sí o sí martillar. Allá, se sentía harto, el ruido, el viento y la lluvia. Sí, igual caía sobre todo en las mañanas amanecía todo mojado” (Hombre, 54 años, 12 años en el campamento)

Otro componente material de la vivienda, que ha sido considerado como positivo por todos los entrevistados, hace relación con los servicios referentes a agua, luz y alcantarillado. Siendo el componente más resaltado por los entrevistados, el poder contar con baño, ya sea para el uso de la ducha o para el WC. Como se describió anteriormente, algunos entrevistados contaban como debían ducharse con tarros, o tener que hacer sus necesidades cerca del canal que pasaba por el campamento.

“Igual aquí ya no hay eso del barro, del polvo a cada rato, es todo totalmente distinto, ya no tenía eso del frío en las noches ahora tenía calor po y te destapa, el baño, el baño es algo muy distinto. No es lo mismo andar con un tarro para bañarte, que llegar y abrir que salga agua para bañarte. Es todo súper distinto, pero ha sido bueno, pa nosotros”. (Mujer, 49 años, 15 años en el campamento)

Dicha sensación de satisfacción, es relevante dado que permite comprender que existe un primer elemento material, que permea la percepción subjetiva de los

entrevistados, frente a lo cual se tiene una primera posición para desarrollar la vida en el barrio.

En cuanto a las prácticas y el uso que se da al interior de la vivienda, no es posible detectar un solo patrón respecto a cómo se comportan los pobladores al interior de estos espacios, siendo cada caso particular, ya sea para la vida en el campamento como en el nuevo barrio. La verdad es que cada caso entrevistado y observado responde a una realidad familiar y personal disímil.

No obstante, se aprecian diferentes elementos propios del nuevo contexto, que entran en tensión con la significación que arrastran las familias a partir de su vida en el campamento, lo cual permean prácticas e identidades a realizar en la Villa General Bernales. Algunas situaciones son:

a) La espacialidad de la vivienda: En general las viviendas del campamento tenían una dimensión bastante amplia, siendo casa que podían tener hasta cinco piezas y grandes patios, debido a la desregulación que permitía a los pobladores ampliarse de la forma que estimaran pertinente. En contraste, las viviendas de la Villa General Bernales, cuentan con una superficie de 55 mts cuadrados, de tres piezas, siendo en algunos casos muy inferior a lo que era la vivienda anterior, por lo que existe una reducción considerable de espacio. En relación a este punto, los entrevistados comentaron no haber tenido problemas para adaptarse al a nueva espacialidad de la vivienda. Sin embargo, mediante la observación realizada del barrio, más lo que comentaron los entrevistados en cuanto a otros vecinos, es evidente que muchas familias, han tenido la necesidad, según las características de su grupo familiar o de sus intereses particulares, de modificar la estructura de sus viviendas ampliándose de manera irregular, sin los permisos municipales necesarios ni con las garantías constructivas formales.

“Ah no, yo he entrado a casas que las han desarmado enteras, con ampliaciones. Yo el otro día entré a una casa y la transformaron. Es una cosas que tu entray

y dejaron del marco de la ventana al marco de la puerta todo abierto y se ampliaron todo pa atrás. Sí po, y desarmaron todo po, todo, todo, esto y tú lo veí y todos dicen la media casa” (Mujer, 44 años, 9 años en el campamento)

b) Proximidad de la vivienda: Este factor fue considerado como relevante a la hora de realizar las entrevistas, ya que los pobladores comentan tener problemáticas en cuanto a esta situación, debido que, significa estar bastante más cerca de sus vecinos en comparación a lo que era el campamento. Existen quejas en relación al ruido de los mismos. Cuando vivían en el campamento los pobladores podían tener, por ejemplo, niveles muy elevados de música, sin molestar al vecino aledaño, no obstante la proximidad de las viviendas de la Villa y el no cambiar este tipo de prácticas debido a la costumbre del campamento, trae problemáticas de convivencia entre los vecinos.

c) Gasto monetario: Cuando los pobladores vivían en el campamento Peñoncito, tenían la posibilidad de contar con conexiones eléctricas irregulares, o servicios de agua mediante el municipio de Puente Alto, la posibilidad de cocinar con leña del sector, e incluso con acceso a internet de forma gratuita. Situación que producía que sus gastos fueran mínimos por lo menos en cuanto a los servicios más básicos, gastando dinero principalmente en alimento. En este contexto, los habitantes del campamento, no contaban con la necesidad de adquirir trabajos que les dieran una remuneración fija mensual, ni menos algún tipo de planificación económica presupuestaria. Por lo que en su mayoría los jefes de hogar se preocupaban de conseguir el dinero de manera diaria para ser gastado dentro del mismo día.

Acá se muestra como uno de los entrevistados se ha visto muy contrariada por la su situación económica y lo que ha significado el pago de cuentas:

“Ahora mismo, yo converso con la dirigente y le digo: está bien, yo me vine a mi casa, está bien, pero yo allá no pagaba ni luz ni agua. Acá tengo los dos suministros cortados por lo mismo, porque no

tengo como pagarlos ¿cachay?” (Mujer, 53 años, 13 años en el campamento)

Por otro lado, situaciones de este tipo, produce que los entrevistados deban por un lado comenzar a generar una cultura del ahorro, y por otra parte, se vean en la obligación de buscar empleos tiempo completo que les permita contar con un ingreso fijo mensual. Por lo que en este punto se produciría un proceso de normalización en línea con los planteamientos de Foucault.

• [Vida en comunidad: Prácticas sociales y el uso de espacios públicos](#)

Por sobre todo, uno de los elementos que más llama la atención, es que a diferencia de lo que se daba en el campamento, pareciera ser que los pobladores dejan de desarrollar la mayor parte de su vida en la vía pública, para pasar a realizarla en la vida privada (al interior de la vivienda). Todos los entrevistados tienen la percepción de que la mayor parte del grupo ha entendido que la vida en la Villa no se puede desarrollar de igual forma a como era en el campamento, por lo que reconocen que las personas desarrollan sus actividades al interior de las viviendas, como por ejemplo; el consumo de alcohol.

Uno de los entrevistados, que tendía a pasar la mayor parte de su tiempo en la calle del campamento, comenta su percepción respecto al nuevo uso de los espacios:

“Bueno, si esto es como un matrimonio, tienen que tener sus metros cuadrados. Ahora son más reservados que allá abajo. Claro, allá abajo no, abajo (en el campamento) se compartía no más, ahora se comparte dentro del rancho no más y queda todo ahí. Ya nadie anda de allá pa acá como antes, uno que otro no más y tampoco curado, yo cuando vengo curado, abro mi puerta y a dormir.” (Hombre, 48 años, 12 años en el campamento)

Otro elemento que es importante a la hora de comprender por qué se produce un mayor posicionamiento

de la vida privada por sobre la pública, tiene que ver con el sentimiento de la propiedad privada. Lo anterior hace referencia a que los entrevistados se ven permeados por la condición de ser propietarios legales de una vivienda, la cual implica que decidan pasar más tiempo al interior de las mismas, que afuera en los espacios comunes. Esta idea se ve reflejada también, en cómo las familias se van encerrando al interior de sus viviendas a partir de la velocidad y aparataje con la que realizan sus cierres perimetrales, donde delimitan sus terrenos en cuanto al de sus vecinos, o de cualquier otro vecino.

A continuación, el mismo entrevistado comenta respecto a su cambio de actuar debido a contar con una vivienda propia y con mejores condiciones materiales:

“En el campamento era otra cuestión po. Si todo tiene que evolucionar po. Antes teníamos una casita, ahora tenemos casa sólida que es de uno, a esta wea le prendemos fuego y cuesta que se queme, allá no po, allá se quemaba todo. Ahora no po, esto hay que cuidarlo po, es más reservado.” (Hombre, 48 años, 12 años en el campamento)

Por otro lado, este cambio en términos de infraestructura y prácticas, ha permitido que nuevos actores puedan hacer uso de la infraestructura comunitaria. Si en el campamento el espacio público era colonizado en su mayoría por hombres adultos, hoy en día en la Villa General Bernales, se puede observar que el uso del espacio público es colonizado en su mayoría por los niños y jóvenes del sector

Otra situación -que iría en contra de la re-significación esperada por el Estado- tiene que ver en cuanto al cuidado mismo de los espacios comunes, ya que si bien el municipio cumple funciones de mantenimiento, es apreciable que por parte de los vecinos existe poca conciencia por preservar dichos espacios, destacando el tema en cuanto a la basura. Ya que solo con caminar por ciertos sectores de la Villa como son las plazas, es posible encontrar cantidades de basura no menores. Siendo una situación similar a lo que ocurría en el campamento, donde había poco

cuidado por los espacios comunes y donde nadie se hacía cargo de la mantención de los mismos, siendo el mayor ejemplo de esto, lo ocurrido con una cancha comunitaria transformada en botadero.

Al igual que en el campamento, esto solo es exceptuado por el cuidado de la sede comunitaria, la cual se encuentra a cargo de la directiva, que además la utiliza para el arriendo de eventos como matrimonios y cumpleaños, lo que permite generar recursos para su propia mantención. Esta situación, demuestra como la significación y modo de relacionarse con el espacio que había en el campamento, se traslada a la vida en la Villa General Bernales.

Una entrevistada refleja lo observado en cuanto el cuidado de los espacios comunitarios:

“Como te podí dar cuenta, no creo que cuiden mucho los espacios, porque de repente son las 12, la 1, yo me acuesto tarde, entonces de repente tomo el escobillón y empiezo a barrer, pero no sacó nada con barrer en las noches me acuesto y al otro día la inmundicia va a estar igual.” (Mujer, 45 años, 15 años en el campamento)

• [Relaciones sociales](#)

Quizás, de todo el análisis realizado, este apartado refleja una de las variables en la que los entrevistados más añoran el campamento Peñoncito, en contraste sobre la vida en la Villa General Bernales. Generando que su re-significación del nuevo barrio en este ámbito, sea negativa y haga más dificultosa su adaptación al cambio de vida que han debido enfrentar.

Primero que todo, la mayoría de los entrevistado al referirse a cómo eran las relaciones sociales al interior del campamento, utiliza el concepto de familia. Dado que, comentan que era bastante lo que se compartía entre vecinos (marcado por el componente de la vida en el espacio público) y existía una preocupación constante por las problemáticas que acogían al resto, por lo cual se habla de que era una comunidad ante todo muy unida. En este sentido los entrevistados sienten que esta situación no se ha mentido en la

Villa. Por ejemplo, en la siguiente cita la presidente del Comité comenta:

“El campamento como que era una familia ¿cachay?, y como que el campamento era mucho más unido que la Villa. Porque tu estabay ahí, conversabay con las familias y acá no po, acá no te cruzay con casi nadie. Sí yo cuando salgo converso en él almacén, con las chiquillas, pero la diferencia es que el campamento era mucho más unido que la villa. Eso era lo que no había que cambiar po, aunque ya en el campamento no vivimos ¿cachay?” (Mujer, 49 años, 15 años en el campamento)

En cuanto al porqué consideran que se ha dado esta pérdida de relaciones sociales, las razones son diversas. En cuanto al factor espacial, es importante considerar que el grupo de familias que vive en la Villa General Bernales, está compuesto por las familias del campamento Peñoncito, más un grupo no menor de otras familias que nunca vivieron en el lugar, con las cuales solo se compartía en instancias de comité pero no en el diario vivir.

En este sentido, la variable espacial juega un rol preponderante en dicha situación, dado que la distribución física del conjunto, produce que las familias provenientes del campamento, no necesariamente vivan en viviendas contiguas, ni deban pasar por todo el conjunto para ir de un punto a otro (como si sucedía en el campamento), por lo cual el encuentro entre las mismas, se da con menor frecuencia (sumado también al elemento descrito en el ítem anterior, que habla respecto a que la vida pública se ve visto mermado por un mayor paso del tiempo al interior de la vivienda.)

Otro elemento que fue mencionado por los entrevistados hace referencia a que existiría un cierto cambio de actitud por parte de algunos vecinos. Quienes se encontrarían centrado solo en sus problemas personales, dejando de existir esa preocupación constante por el resto e incluso se considera que algunos, a partir del hecho de haber obtenido la vivienda, han tenido una suerte de altanería que ha

producido que no reconozcan o hayan olvidado sus lazos de afectividad con ciertas personas, comentando incluso que le han quitado el saludo a otros vecinos con los que compartían en el campamento. Siendo interesante el que los entrevistados consideren que dentro del campamento se daba un componente de igualdad, sin distinción de los bienes materiales que cada quien poseía, a diferencia de lo que se vive en la Villa, donde el componente material se acentúa y visibiliza bastante más, como fue posible de observar, siendo notorio desde el cuidado del patio privado, hasta los elementos al interior de la vivienda. Así un entrevistado comenta su percepción frente a esto:

“Sí po, pero la diferencia es que yo nunca pensé que iban a haber personas que se les iban a subir los humos a la cabeza, te miran pero no te saludan. Yo pensé que todos iban a ser igual.” (Mujer, 53 años, 13 años en el campamento)

Sin embargo, a pesar de darse esta pérdida del componente comunitario (quizás el elemento más trascendental de lo que era la vida en el campamento), los entrevistados igualmente reconocen que existe un grado de solidaridad frente a situaciones o casos complejos.

Sumado a lo anterior, siguen existiendo ciertas instancias comunitarias que fomentan la organización y profundizan las relaciones de los vecinos de la Villa. Algunos ejemplos de esto, son la existencia de un equipo de fútbol femenino, la organización de una navidad comunitaria, la existencia de talleres de aprendizaje popular dictado por los mismos vecinos, etc

• [Percepción del cambio vivido: La vivienda como significado de orgullo](#)

En términos generales, todos los entrevistados concuerdan con que el cambio vivido es considerado como positivo por diferentes motivos (a pesar de en todo momento recordar elementos del campamento con bastante nostalgia).

Como primer elemento a considerar, se encuentra el tema de la propiedad privada. Los entrevistados

en general volaran el traslado del campamento al barrio debido a que en su nueva situación tienen la oportunidad de contar con algo propio para ellos y su familia de forma definitiva y permanente en el tiempo. Lo cual entrega la posibilidad de no tener que vivir en condiciones de allegamiento o con otros núcleos dentro de sus viviendas, recordando que es el principal elemento del porqué llegaron al campamento. En la siguiente cita una entrevistada muestra algunos de los elementos mencionados:

“No, bien, feliz. Feliz porque ya es algo que es mío, algo propio, ya no voy a ser allegada, ni voy a tener miedo que en algún momento me puedan echar de la casa o que se yo, ahora sé que tengo algo mío, que es de mi familia para siempre. Esto es algo que si nosotros morimos a nuestros hijos les va a quedar como herencia también, así que feliz.” (Mujer, 44 años, 9 años en el campamento)

Otro motivo importante respecto a la razones de por qué consideran que en términos generales el cambio ha sido visto como positivo, es debido al cambio de materialidad. Al contar con regulación y mejoramiento de servicios básicos, como de infraestructura y materialidad, tanto para sus viviendas propias como en el entorno comunitario, es posible vivir en mejores condiciones de vida. Volviéndose a remarcar la importancia de este ítem respecto a los hijos.

Además, a la hora de entender la evaluación que estos hacen del proceso, se debe tener en claro como antecedente, que fueron las propias familias quienes se organizaron en pos de buscar una solución habitacional que les permitiera dejar el campamento, siendo un proceso que duro más de diez años, en el cual vivieron grandes problemáticas, como fue por ejemplo, la quiebra de la empresa constructora. Por ende, la obtención de la vivienda fue entendida como una lucha que necesito de un gran esfuerzo por parte de los mismos, y del cual lograron salir victoriosos. Elemento que permea además la identificación simbólica de las familias en cuanto a sus nuevas viviendas, siendo significado de orgullo. Una pobladora comenta la siguiente sensación:

“La casa fue para mí como un triunfo, como un trofeo de una lucha día a día que se hizo, fue como algo por lo que tu luchaste y lucharon muchos, no solo yo si no también los que estaban detrás de uno, por decirte la presidenta, vicepresidente que ellos también se esforzaron mucho, dejaron los pies en la calle para poder sacar a la gente del campamento y eso se agradece, eso se agradece porque es un trofeo para muchos, para todos los que lucharon, para todos los que lucharon para poder salir del campamento”. (Mujer, 45 años, 15 años en el campamento)

Por último, y a modo de síntesis, en cuanto a la pregunta a los pobladores de si volverían al campamento, todos los entrevistados contestaron que no, a pesar de la significación que tienen por dicho espacio, tiene mayor preponderancia la comodidad y orgullo con el cual re-significan su nuevo espacio social.

V. CONCLUSIONES

Como primer punto a concluir, es posible hablar de que el grupo estudiado tiene una significación por el campamento Peñoncito que se define en el cuadro nº 2

Tomando sentido los planteamientos de Bourdieu, acerca de que los espacios permean las estructuras mentales de los sujetos o grupos que se desenvuelven allí, lo que condiciona prácticas, apreciaciones de los individuos, como el espacio físico en sí. Demostrándose una relación circular entre sociedad, individuos y espacio.

Por otro lado, en cuanto los planteamientos de Pol y Vidal (2005), acerca de los espacios sociales entendidos como depósitos de significados, dados por la acción transformadora y la identificación simbólica, se observa que para el caso estudiado corresponden de forma importante.

En cuanto al contraste de la relación con el espacio social, que se daba en el campamento Peñoncito y

que se da actualmente en la Villa General Benales, si es posible hablar de una re-significación del espacio, dado que se mantienen elementos constituidos en la vida en el campamento Peñoncito, los cuales permean las acciones e identidades que se construyen en el nuevo barrio, tales como, descuido de espacios comunes, espacialidad, añoranza por las relaciones sociales anteriores, etc. Por otro lado, aparecen elementos que son totalmente nuevos a partir de las condiciones físicas y sociales de la Villa General Bernales, tales como, comodidad, vida privada, preocupación económica y laboral, etc. Lo anterior graficado cuadro n° 3

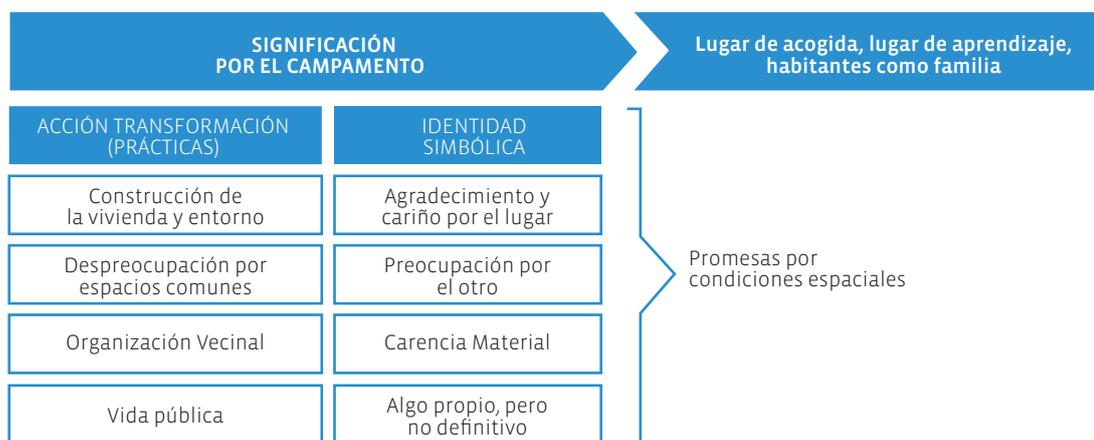
Por otro lado, se producen procesos de normalización, como a su vez, elementos que van contra lo esperado por el Estado, en línea con planteamientos de Foucault.

Por último, cabe destacar que la presente investigación busca ser un aporte en analizar la realidad que se vive en Latinoamérica en cuanto a las familias que habitan asentamientos irregulares, conocidos

para el caso de Chile como campamentos, y cómo su relación particular con el espacio habitado tiene estrecha incidencia con el éxito o fracaso de las políticas públicas de Estado en cuanto a solución habitacional. Así, los resultados aquí esbozados, pueden servir como aproximación a la vida en campamentos, destacando diferentes elementos que puede que hoy en día no estén siendo tomados en consideración por la política pública.

En consideración de esto, y siguiendo con los planteamientos del presente estudio, se hace interesante realizar líneas investigativas que estudien la re-significación del espacio que se da, cuando grupos humanos se trasladan en su conjunto a nuevos espacios sociales, con el fin de comprender de forma más contundente y profunda, la importancia que produce vivir por un tiempo prolongado en un determinado espacio social, al momento de enfrentar en nuevo contexto. Situación que es posible observar en cualquier contexto social o territorial.

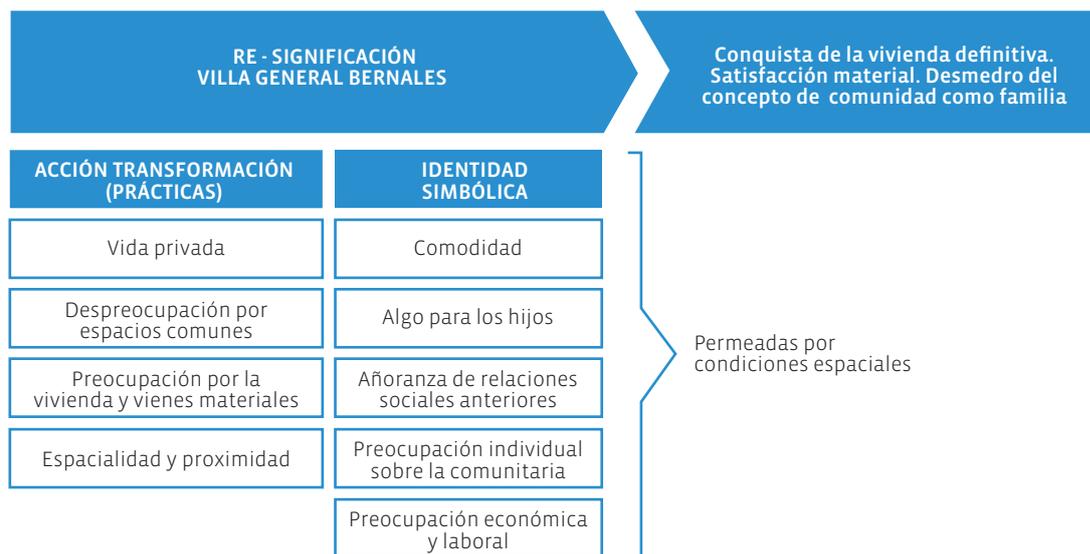
Cuadro n° 2
SIGNIFICACIÓN CAMPAMENTO PEÑONCITO



Fuente: DEMRE, 2015

Cuadro n° 3

RE - SIGNIFICACIÓN VILLA GENERAL BERNALES



Fuente: DEMRE, 2015

BIBLIOGRAFÍA

Brain, I., Prieto, J., Sabatini, F. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *Revista EURE*, 36 (109), 111-141.

Bourdieu, P., (1999), Efectos de lugar, en Bourdieu, La miseria del mundo. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Centro de Investigación Social-TECHO CHILE, (2015), Encuesta Nacional de Campamentos, Santiago, Chile: TECHO-CHILE.

Coffey, A. & Atkinson, P. (2005). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Antioquia, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Foucault, M., (2006), Seguridad, territorio y población: Curso en el College de France: 1977-1978, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Herrero, M. (2009). Erradicación y relocalización de núcleos urbanos pobres. Una estrategia de normalización social. XXVII. Buenos Aires, Argentina: Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica*, 28 (78), 69-98.

Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum: Qualitative Social Research*, 1 (2).

Ministerio de Vivienda y Urbanismo, (2004), Un siglo de políticas de vivienda y barrio, Santiago, Chile: Pehuen.

Sepúlveda, D. (2009). De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 13(35), 103-115.

Sugranyes, A., Rodríguez, A. (2005). (Ed.). Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social, Santiago, Chile: Ediciones SUR.

Vidal, T., Pol M. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36 (3), 281-297.